

Tras unos años de receso, las asociaciones resurgen con más fuerza

En España, la participación en organizaciones de carácter social sigue siendo baja. Tenemos entidades que funcionan muy bien, pero son escasas en comparación con el número de personas mayores de 65 años. Además, la pandemia ha paralizado las actividades de muchas asociaciones, aunque también las ha cohesionado y fortalecido



Cristina Villanueva / EM

La población envejece progresivamente pero, afortunadamente, cada vez lo hace con mayor calidad de vida. Esto quiere decir que, tras la jubilación, todavía quedan muchos años para hacer cosas nuevas y diferentes y hay que buscar fórmulas para invertir todo ese potencial de conocimientos y experiencia, por no hablar del tiempo libre que acumula una persona cuando abandona su actividad laboral. Una buena opción para dedicar tiempo y conocimiento en beneficio de una causa concreta o en la defensa de mejoras sociales son las asociaciones de personas mayores.

Por eso, a partir de la jubilación es habitual que las personas busquen opciones de voluntariado o se integren en una asociación que les permita estar activos, a la vez que invierten su tiempo de una forma positiva.

José Buz, profesor de

El movimiento asociativo es una expresión de generosidad que tenemos de forma natural con los demás

José Buz: “La necesidad innata de socializarnos también tiene mucho que ver en el surgimiento de asociaciones”

Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Salamanca, explica que el movimiento asociativo responde a la expresión de la generosidad que tenemos de forma innata con los demás. Las teorías psicológicas siempre han formulado que hay una relación directa entre el envejecimiento de la persona con el incremento

del altruismo. Para comprobar esas teorías se realizaron diversos estudios y se mostró que las conductas altruistas son más frecuentes a medida que las personas se hacen más mayores. El inconveniente hasta ahora sobre esta evidencia entre la edad y el altruismo era un poco inconsistente, pero afortunadamente las últimas investigaciones han demostrado que existe esa relación y es muy fuerte.

“Otro dato que se evidenció —continúa Buz— es que en ese altruismo vinculado a la edad no hay diferencias respecto al nivel educativo ni al económico. Se puede pensar que el movimiento asociativo estaba relacionado con grupos desfavorecidos que se unían para cubrir ciertas necesidades que, de otra forma, no encontraban resueltas, pero no tienen nada que ver con eso. Esas variables no modifican los datos, y tampoco hay diferencias respecto al género”. En este sentido, según acla-

ra Buz, hubo varios estudios que encontraban que eran las mujeres, principalmente, quienes tenían un perfil más altruista. Sin embargo, en la actualidad se ha demostrado que no está relacionado el género.

Buz afirma que el principal factor que sí está relacionado con un aumento o disminución de actitudes altruistas es la salud. “Esa tendencia al altruismo se rompe cuando hay problemas de salud, si no se tiene buen estado físico y psíquico para desarrollar determinadas tareas, los mayores tienen que dejar de hacerlas, pero en ningún caso tiene que ver con falta de motivación o desinterés”.

Por lo tanto, desde un enfoque psicológico, la tendencia al asociacionismo se explica porque las personas encontramos satisfacción en la vida cuando prestamos ayuda, no al recibirla. Esto se pone de manifiesto, sobre todo, en la edad adulta. Para las personas mayo-

res es más importante dar apoyo que recibirlo, lo cual contrasta con los estereotipos que tenemos de que este colectivo solo quiere recibir apoyo. Sí lo quiere, pero su satisfacción procede de la ayuda que dan, y esta se canaliza a través de movimientos asociativos.

La necesidad innata de socializarnos también tiene mucho que ver en el surgimiento de asociaciones. Buz detalla que, en los años 70, se formuló la Teoría de la Continuidad que plantea que las personas obtienen en la vejez mayores niveles de bienestar en la medida en que puedan continuar el nivel de actividad que habían tenido a lo largo de toda la vida. “Esto sigue estando vigente, pero con matices. Por ejemplo, el nacimiento de las asociaciones tiene que ver con el deseo de socializarnos, porque a eso nunca se renuncia, siempre buscamos relaciones sociales gratificantes, en cualquier etapa de la vida, pero

al hacernos más mayores, esa búsqueda cobra mucha más importancia. Eso hace que esa etapa sea un momento propicio para que nazcan asociaciones de todo tipo. Yo diría que estamos diseñados para asociarnos al envejecer”.

Sin embargo, como resalta este experto, no en todos los países este movimiento está tan desarrollado como debería. Y ese es el caso de España

¿Goza de buena salud el movimiento asociativo?

Los datos no son positivos. **Pilar Díaz**, profesora de Psicología Social de la Universidad de Granada, afirma que los datos actuales procedentes de distintas fuentes de información nos dicen que a las personas mayores aún no les interesan demasiado las actividades de carácter social: “Dicho en otras palabras, la pertenencia y participación activa en actividades de voluntariado o a través de diversas organizaciones sigue siendo baja entre los mayores de 65 años”.

“¿Y a qué puede responder esta escasa participación? Entre otras cuestiones –prosigue la psicóloga–, sigue predominando la idea de que, a partir de una cierta edad, las mujeres y los hombres deben dejar de estar de manera activa en la vida social o comunitaria y dejar paso a los más jóvenes. Pero además, detectó una importante falta de información sobre las posibilidades y fórmulas que existen para entrar a formar parte de asociaciones o proyectos de voluntariado. No cabe duda de que es necesario proponer más iniciativas de difusión e incluso impulsar programas socioeducativos que den respuesta a las necesidades de participación de los mayores”.

Buz también coincide con esto. Afirma que si lo enfocamos en perspectiva y nos comparamos con otros países estamos muy lejos de ellos, aunque resalta que tenemos un movimiento asociativo con muy buena salud. Es decir, las asociaciones que hay funcionan muy bien, pero son muy escasas. A su entender, esto sucede porque en España las personas mayores no han crecido en un contexto social y económico similar al de otros países: “Los lugares donde las cifras de asociacionismo son tan grandes es porque desde jóvenes ya pertenecían a asociaciones. En nuestro país no se han educado en una

Buz: “Las asociaciones actuales servirán para que el movimiento despunte y aumente el número de personas que pertenecerán a una”

Pilar Díaz: “Es necesario proponer más iniciativas de difusión e impulsar programas que den respuesta a la participación”

cultura del movimiento asociativo, y eso influye en que haya menos entidades y menos voluntariado. En el informe 2016 de las personas mayores que publicó el Imsero, cuando preguntaban a las personas mayores quiénes pertenecían o habían pertenecido a una asociación, entre el 80 y el 90% dijeron que no pertenecían o que nunca habían pertenecido”.

Sin embargo, Buz afirma que es probable que esta situación empiece a cambiar porque los mayores actuales están siendo testigos del buen funcionamiento de las asociaciones, eso está influyendo en su óptica y tendrán más inquietud por pertenecer a una de ellas. “Es decir, las asociaciones actuales servirán para que el movimiento despunte y se incremente el número de personas que deciden integrarse en una de ellas”, asegura el psicólogo.

¿Cuál es la situación actual del asociacionismo?

Desde Ascudean explican que “el movimiento asociativo siempre ha aportado cosas positivas a la sociedad, siempre ha sumado, es un sector dinámico y diverso que abarca muchos campos de actuación. Lo que todos conocemos como tercer sector siempre ha ido más allá de lo que las instituciones públicas han abarcado, siempre referido a la atención, al acompañamiento, a la cercanía y a la rapidez de gestión”. Sin embargo, su presidente, **Alberto Blanco**, es pesimista sobre el momento actual que vive este movimiento. Señala que, actualmente, se encuentra casi en estado de vías de extinción, por la privatización de los servicios, por la escasa cooperación de las instituciones con las asociaciones y, sobre todo, por la coyuntura económica que va sien-

Pilar Díaz Conde

Profesora de Psicología Social de la Universidad de Granada y coordinadora de un programa de mentorización intergeneracional con voluntarios de Secot Granada

“Se necesita mayor esfuerzo para desmontar la visión de los mayores como personas no activas”



- ¿Cree que ha evolucionado la tendencia al asociacionismo entre las personas mayores en los últimos 20 años?

En los últimos años, la tendencia ha sido de aumento, pero lento. Aunque creo que esto va a ir a más, porque se prevé un aumento significativo de personas que están llegando a la edad de 60-65 años en condiciones muy favorables; es decir, con un nivel de estudios más elevado, un mejor estado de salud, mayores niveles de autonomía e independencia personal, más seguridad e independencia económica y mucho tiempo para disfrutarlo. Pero, sobre todo, con ganas de enfocar el proceso del envejecimiento con una actitud diferente, más activa y participativa; de manera que cada vez serán más las personas que desearán ser reconocidas por sus contribuciones, no solo dentro del ámbito familiar o personal, sino en la vida comunitaria. Por tanto, las personas mayores están en un proceso lento, pero constante, de conseguir más protagonismo dentro del contexto social a través del movimiento asociativo.

- Desde hace ocho años trabaja con la asociación Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (Secot). ¿Cuáles son los objetivos de la entidad?

Secot es una organización sin ánimo de lucro que permite a personas jubiladas y otros voluntarios ofrecer su experiencia profesional y conocimientos en gestión empresarial. Su objetivo principal es fomentar el tejido empresarial, con la creación de pequeñas empresas a través de jóvenes em-

prendedores sin recursos, formándolos y asesorándolos en todo el proceso. También contribuye al mantenimiento del empleo a través de la formación.

Y relacionado con este objetivo, precisamente, durante los últimos ocho años, venimos trabajando en un programa de mentorización intergeneracional, donde parte de los voluntarios de Secot Granada asesoran y comparten la experiencia acumulada durante toda la vida profesional con jóvenes universitarios que ven el emprendimiento como salida profesional.

- Secot es un claro ejemplo de envejecimiento activo. ¿Hay una buena respuesta e implicación por parte de la sociedad y de los propios mayores hacia esta iniciativa?

Estamos en un contexto socioeconómico en el que el emprendimiento constituye una alternativa para la inserción en el mercado profesional y para la generación de empleo. Desde muchos ámbitos se lleva años impulsando medidas dirigidas a reducir el desempleo, ya sea mediante la inserción laboral por cuenta ajena o a través del autoempleo y el emprendimiento.

Muchos de los socios de Secot son profesionales cualificados con una amplia experiencia en el ámbito empresarial, y están dispuestos a compartir y transmitir sus conocimientos en la gestión de negocios a quienes quieran iniciarse en el camino del emprendimiento. Contar con ellos y poder beneficiarnos de su ayuda, asesoramiento y orientación para el diseño y puesta en marcha de proyectos empresariales es, sin duda, un capital que no podemos despreciar y que, por supuesto, tiene muy buena aceptación por parte de la sociedad y de las personas que deciden participar.

- Mirando al futuro, ¿hacia dónde debe encaminarse Secot para representar al nuevo perfil de mayor que está surgiendo en los últimos años?

Creo que, a la par que se

“Los senior están en un proceso lento, pero constante, de conseguir más protagonismo dentro del contexto social”

promueven políticas para un envejecimiento activo y saludable, también habría que hacer un mayor esfuerzo para desmontar la visión que se tienen de los mayores como personas no activas o improproductivas para la sociedad, pero sí con un papel importante en el ámbito privado.

Los voluntarios y voluntarias de Secot dan buen ejemplo de que la jubilación –o cumplir una determinada edad– no implica necesariamente apartarse de la vida social o comunitaria, sino la transición a una etapa de la vida con más años por delante y en mejores condiciones físicas y psicosociales que sus antecesores, por lo que las capacidades reales de continuar activos, y en su caso seguir contribuyendo al compartir su experiencia, son mayores.

De cara al futuro, la organización está trabajando ya en ‘Secot Global’, una plataforma digital que engloba las actividades de todas las delegaciones provinciales, aprovechando el talento de todas las personas que lo componen para asesorar una idea de negocio que surja en cualquier lugar de España, pudiendo compararse las tareas en función de sus características y desde distintas localizaciones. También está haciendo un gran uso de las nuevas tecnologías, ofreciendo conferencias en streaming, píldoras formativas colgadas en internet, webinar y cursos monográficos.

Los retos que se abren en este periodo venidero requieren de aportaciones de organizaciones y asociaciones dispuestas a aportar su granito de arena para conseguir una sociedad mejor.

Viene de la página 49



do objeto de creciente preocupación y de una incertidumbre casi permanente.

“Las asociaciones nos enfrentamos a graves dificultades para atender a las personas que pertenecen a colectivos vulnerables. Nuestro trabajo es fundamental para garantizar la protección de los derechos de las personas en situación de vulnerabilidad y para velar por sus necesidades, para acompañarles en procesos duros de la vida, pero se necesitan medios para poder seguir haciéndolo con la máxima seguridad posible y proteger tanto a los trabajadores y voluntarios, como a las personas atendidas”, afirma Blanco.

Para la Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT, en la actualidad, el gran reto, no solo del colectivo sino de quienes gobiernan, es planificar y desarrollar programas de intervención política que preparen el acceso a la vejez de una forma cómoda, sin sobresaltos, que les permita vivir con dignidad esa última etapa de la vida, que acabe con las colas del hambre, que termine definitivamente con la pobreza, que frene la desigualdad social que existe en nuestra sociedad. En opinión de **Anatolio Díez**, secretario general de la

Blanco: “Nos enfrentamos a graves dificultades para atender a las personas que pertenecen a colectivos vulnerables”

UJP-UGT, “el problema demográfico no lo es tanto por el envejecimiento de la población, lo cual es de agradecer, si no por cómo llegamos a este estado de nuestra vida que es la vejez e, indudablemente, hoy no llegamos en buena situación a esta nueva fase etaria, lo hacemos empobrecidos, a pesar de toda una vida de sacrificios y trabajo”.

Por otro lado, la crisis de la Covid-19 ha afectado bastante al movimiento asociativo en general. A juicio de la Federación de Organizaciones Andaluzas (FOAM), el movimiento asociativo no está en sus mejores momentos y, después de la pandemia, el retraso va a ser grande. “Antes ya se notaba un cierto cansancio, cada vez había menos gente nueva motivada a participar en asociaciones. Pero, ahora, hay muchas entidades cerradas por motivos económicos y las que están abiertas, tienen menos acti-

“Por toda esa resiliencia que han cosechado con los años, creo que los mayores son los que realmente tienen la llave del cambio”



José Buz

Prof. de Psicología de la Universidad de Salamanca

Respecto a los beneficios sobre la salud que proporciona la participación social, el psicólogo José Buz explica que, aunque las evidencias científicas en este sentido están fragmentadas entre

sociología, psicología y medicina, todos indican más o menos la misma tendencia. El incremento de la actividad social, todo lo que las personas mayores hacen para relacionarse con los demás, por inte-

ractuar con otros, bien sea a través de clubes, asociaciones, comunidades de vecinos, etcétera, tiene un impacto directo en la salud física. Según este experto, el reto está en encontrar cuáles son los mecanismos que explican por qué quienes más vida social tienen están mejor físicamente, pero afirma que está comprobado que un alto nivel de participación social incrementa entre tres y cinco años la expectativa de vida. “Esto es mucho, de hecho, el efecto es comparable a dejar de fumar, llevar una dieta adecuada, al ejercicio físico... Incluso se puede retrasar la aparición de una demencia”, afirma Buz.

Algunos datos que refuerzan esto son, por ejemplo, que quienes tienen bastante vida social suelen tener niveles más bajos de depresión, menores niveles de ansiedad y se aumenta la salud autopercebida, es decir, la

percepción que la persona tiene sobre su propia salud. Y en psicología, de una infinidad de variables, esa es la que mejor predice la expectativa de vida de un sujeto.

Un modelo que se basa principalmente en el ocio

El problema que detecta Buz es que la actividad y la participación social puede decaer si no se da respuesta a las nuevas necesidades de las personas mayores. En España, todavía seguimos con un modelo asociativo –y en general de ocupación del tiempo libre– basado en el ocio y el turismo de salud. Esto valía en los años 80, pero ahora no es suficiente porque el perfil ha cambiado mucho en los últimos años, ahora los senior tienen otras inquietudes y necesidades.

“Las mejoras que se han producido en el perfil de las personas mayores no están siendo acompañadas por mejoras en las políticas dirigidas a ellos. Las genera-

ciones actuales de mayores y las que están a punto de llegar están yendo por delante de las decisiones que se toman desde la administración central y las autonómicas. Seguimos tirando de un modelo de ocio antiguo, que no responde a sus inquietudes actuales. Hay nuevas necesidades y muchas que aún están por llegar y habría que empezar a trabajar ya en ellas”, explica José Buz.

Sin embargo, el experto en psicología es positivo respecto al futuro porque afirma que las personas mayores en España son reivindicativas. “Por su experiencia en la vida, por todo lo que han pasado y todos los problemas que han tenido que resolver con diversas estrategias y recursos, eso les hace defender sus derechos y sus necesidades. Por toda esa resiliencia que han cosechado, creo que son los que realmente tienen la llave del cambio”.

vidad porque la gente sigue con miedo a los contagios; por eso, hay que remontar, pero tendrá que ser poco a poco”, afirma **Martín Durán**, presidente de FOAM.

La misma opinión tienen desde la Confederación Nacional de Jubilados y Pensionistas de España (Conjupes), están seguros de que la Covid marcará un antes y un después en el movimiento asociativo. “A finales del año 2019 teníamos dos preocupaciones que priorizaban las actividades y estrategias de trabajo de las organizaciones de mayores: combatir la soledad y evitar el maltrato de las personas mayores. Y, aunque estos objetivos siguen presentes, la pandemia y su brutal impacto, especialmente

en el grupo de población de personas mayores, trastocaron todos los planes”, recuerda **Vicente Sanz**, presidente de Conjupes.

“El movimiento asociativo de las personas mayores –continúa– quedó seriamente afectado por el confinamiento, prácticamente sin actividad y todo ello nos llevó a una nueva orientación hacia las actividades telemáticas. En este sentido, desde el punto de vista tecnológico hemos evolucionado muy positivamente, celebramos muchas reuniones a distancia y las nuevas tecnologías nos han facilitado el trabajo cotidiano. Debemos de seguir avanzando por esa línea, pero sin abandonar el trabajo presencial:

reuniones, congresos, asambleas, talleres y cursos, que son fundamentales para las relaciones humanas. Tenemos que ayudar a salir adelante a nuestras asociaciones y asociados que seguramente van a salir muy afectados desde el punto de vista psicológico y social, poniendo a su disposición los recursos tecnológicos necesarios que permitan seguir cumpliendo su importante función de favorecer y mejorar la vida de los mayores”

Sin embargo, desde la Federación de Pensionistas y Jubilados de CC OO apuntan que la pandemia no ha afectado tanto al colectivo de asociaciones de mayores como, por ejemplo, al

sistema sanitario. “Se ha puesto contra las cuerdas en estos meses. Toda la carencia de los sistemas autonómicos de salud pública se ha hecho evidente ante la oleada de casos que precisaban atención primaria, atención de urgencia, ingreso hospitalario y cuidados intensivos. Estar por detrás de la mayor parte de los países de la antigua Unión Europea en porcentaje de PIB dedicado a la salud y estar a la cola de la actual UE27 en camas hospitalarias por habitantes han pasado factura, eso nos tiene que llevar a dedicar más presupuesto a la sanidad pública, más a la atención primaria y para que tengamos más médicos geriatras que en

Sanz: “El movimiento asociativo quedó afectado por el confinamiento, lo que nos llevó a una nueva orientación”

España hay muy pocos. Sin olvidar las plazas residenciales, que en España el 70% son privadas. No se puede hablar de residencias solo desde el punto de vistas de negocio, hay que verlo desde el punto de vista de mejor atención a nuestros mayores” reflexiona **Julián Gutiérrez del Pozo**, secretario general de los pensionistas de CC OO.

Javier García - Gerente de Ceoma

“Creo que la pandemia ha hecho que nos unamos con más fuerza y el movimiento asociativo ha salido fortalecido”



-A pesar de que cada vez hay más personas mayores de 65 años, el movimiento asociativo no parece crecer de la misma forma. ¿Cree que actualmente goza de buena salud este movimiento?

En general, creo que España no es un país donde las personas se asocien fácilmente para nada. En el ámbito cultural, cada vez se va creciendo más, en el deportivo también, pero en el resto de movimientos sociales la participación de las personas ha tenido un serio decrecimiento. Por causas políticas y sociales, en España hubo una eclosión en su momento de todo lo que podíamos denominar movimientos participativos reivindicativos: de la

mujer, de los mayores, sindicales, etcétera. Hubo una participación ciudadana fuerte que quería implantar estos movimientos sociales dentro de la democracia. Una vez conseguido esto, ha habido un cierto desistimiento, se han desinflado los ánimos y nos hemos vuelto más conformistas.

No hay que olvidar que vivimos en una sociedad consumista y el consumo te lleva a ser menos beligerante, sobre todo cuando hay una evidente mejora, es decir, inicialmente se pedía educación y sanidad para todos y hoy ya lo tenemos, la reclamación pasa ya por conseguir más calidad.

A esto habría que añadir que las nuevas generaciones no

son tan reivindicativas. Empezamos a darnos cuenta de que el cambio demográfico nos trae más mayores, pero además con características nuevas: mejores condiciones de salud, mejores pensiones, más conocimientos culturales y deportivos, buen uso de las nuevas tecnologías, etcétera. Por lo tanto, las asociaciones tienen que evolucionar para adaptarse a estos nuevos mayores.

-Pero el número de asociaciones y federaciones ha aumentado bastante

Sí, en el año 2000 solo había dos grandes federaciones a nivel nacional, y ahora hay algunas más; incluso alguna constituida como partido político.

Igual que en la política, antes éramos una sociedad claramente bipartidista, hoy el juego está entre cinco o seis grandes grupos porque marcamos más nuestras diferencias. Ahora existen varios grupos de mayores donde antes había dos y, además, estos aglutinan un mayor número de mayores, porque si en 2002 no llegábamos a dos millones de asociados, en la actualidad ya somos cuatro millones, es decir se ha doblado, luego sí han evolucionado las asociaciones creando un movimiento con matices diferenciadores.

-¿Cuáles son las principales líneas de trabajo en las que más deben insistir las asociaciones de cara al futuro?

Hay unos cuantos ejes que son transversales y van muy unidos, pero que dan respuesta al proceso de cambio que vivimos. En 2030, España solo va a crecer en cuatro

millones de personas. Sin embargo, las personas mayores aumentarán en 2,5 millones. Este envejecimiento de la población nos lleva a preguntar qué es lo que necesitan. Por eso, debemos centrarnos en varios bloques claramente definidos a los que debemos dar respuesta. El primero es la formación, un impulso a la educación permanente, a las aulas para las personas mayores, charlas y jornadas especializadas.

El segundo es la economía, puesto que los jubilados necesitan información sobre qué hacer con sus bienes para satisfacer sus necesidades durante todos los años que les quedan de vida.

El tercero es la sanidad. La clave está en la salud, no solo como ausencia de enfermedad, también mejorando la atención especializada.

Deberíamos contar con una Atención Primaria más centrada en las personas mayores y en la que hubiera geriatras en todos los hospitales. En España solo hay 20 hospitales que cuentan con esta especialidad y un total de 1.000 geriatras de hospital.

El cuarto y último bloque es referente a la atención a los mayores. Empezando por dar impulso a la Ley de Dependencia. Además, es necesario dar respuesta al problema de la soledad no deseada a través de una atención más personalizada desde los servicios sociales de los ayuntamientos, y esto llevará también a que los mayores puedan vivir en su hogar el mayor tiempo posible.

“No somos sujetos pasivos, somos activos. Los nuevos jubilados venimos con fuerza y cada día lo demostramos”

Todos estos temas transversales se unen en un discurso que podría resumir en: respeto, defensa de sus derechos, y que se les facilite la autonomía y sean capaces de tomar sus decisiones. Es decir, ‘nada para los mayores sin los mayores’.

-Cree que esta crisis marcará un antes y un después en el movimiento asociativo y su forma de representar al colectivo?

Seguro que sí, porque las asociaciones hemos levantado la voz y hemos estado en las mesas del Congreso, en las ponencias del envejecimiento del Senado y ahora se está exigiendo igualdad de trato en los hospitales, cambios en los modelos residenciales, etcétera. Ahora el movimiento asociativo se ha hecho más fuerte para reivindicar la igualdad ante la ley, por ello la pandemia ha sido positiva. Yo creo que ha hecho que nos unamos con más fuerza y el movimiento asociativo ha salido fortalecido de cara a la sociedad. Los mayores no somos sujetos pasivos somos sujetos activos. Los nuevos jubilados venimos con fuerza y cada día lo demostramos.

Una mirada al pasado para definir y diseñar el futuro

El movimiento asociativo coincide en que se avecinan nuevos tiempos y hay que adecuarse a ellos. Los presidentes de seis organizaciones repasan cómo ha evolucionado en movimiento en estos años y hacia dónde debe caminar



Alberto Blanco
Presidente de Ascudean

El presidente de Ascudean afirma que se ha notado un importante cambio en el perfil de las personas mayores. Cuando empezó Ascudean hace 20 años, pasar de los 65 ya era considerado tercera edad, hoy en día ese término está en desuso. Se vive

“Necesitamos apoyo de las instituciones para ser su complemento”

más tiempo y con mejor calidad de vida, y el avance en temas sanitarios hace que muchas enfermedades que hace unos 15 años eran incapacitantes hoy pasan a ser una enfermedad crónica en tratamiento, pero que no incapacita para el desarrollo de las actividades de la vida diaria. “En Ascudean hemos tenido que ir adaptándonos en los cambios, dirigir los programas a personas cuidadoras más mayores porque sus familiares son también mucho más mayores y cambiar muchos temas de formación a familias; ahora tenemos cursos de cui-

dados paliativos, de asistencia sanitaria para mayores de 85 años, de movilizaciones para personas de edad muy avanzada, etcétera. También observamos que los cuidadores mayores tienen otro tipo de perfil en cuanto a la profesión que han desarrollado durante toda su vida”, señala.

‘Donde la ciudadanía vaya’
Blanco opina que está claro que las asociaciones tienen que ir hacia donde la ciudadanía quiera que vayan: “Creemos que no tenemos que existir por el mero hecho de hacerlo, sino que nuestro tra-

bajo es el resultado de una serie de familias preocupadas por la situación, y tendremos que darles soluciones a esas necesidades de las familias cuidadoras”.

El presidente de Ascudean asegura que “actualmente, hay un incremento del voluntariado social, más pronunciado ahora en momentos de pandemia, pero para que ese movimiento esté organizado debe partir de una entidad que necesita recursos que provengan de las instituciones públicas. Las asociaciones basan su atención en la unión de un colectivo con las mismas ne-

cesidades, pero cada vez requiere más recursos y servicios que la administración no da o no puede darlo con la misma celeridad. Las personas necesitan atención inmediata y no esperar meses a tramitaciones, burocracia y a visitar instituciones de un lado a otro donde no les resuelven ningún problema. La situación crítica la tienen hoy y hay que ayudar a resolverla. Si queremos responder a las necesidades que los colectivos van demandando, vuelvo a reiterar, necesitamos apoyo de las instituciones para ser un complemento a su labor”.

“Queremos ser referente en la toma de decisiones que nos afectan”

Vicente Sanz también reconoce que la realidad del movimiento asociativo actual de las personas mayores es bien distinta a la de hace unos años. “Reclaman, y en cierta medida poseen, unas cuotas significativas de participación, que han venido incrementándose en los últimos años, siendo esta característica la que definirá la tendencia a futuro”, asegura. “Otra particularidad –continúa– que identifica al movimiento asociativo presente y su participación es el cambio que se está produ-

ciendo en la demanda de actividades, más orientadas hacia actividades sociales, formativas, culturales y de participación en la sociedad. Parece que las políticas de envejecimiento activo tienen su reflejo en esta demanda, que ha dado paso a una nueva propuesta de actividades y, con ello, a un modelo de asociacionismo, mucho más dinámico y activo, en el que la mujer adquiere un papel más influyente. También surgen con importante fuerza las labores de voluntariado. Las nuevas

tecnologías obligaron a una rápida formación y adaptación en el colectivo para acceder a las gestiones administrativas de toda índole. Actualmente más del 70 por ciento de las personas mayores utiliza internet para sus relaciones con la administración, compras, etcétera”.

Ampliar la base social
Respecto a los planes futuros, Vicente Sanz afirma que para Conjupes es muy importante ampliar la base social desde el punto de vista interno y ex-

terno, con participación y convergencia con otras organizaciones que les ayude a tener más peso en la sociedad y estar presentes en todos los mecanismos de decisión de carácter público. Su objetivo es ser un referente para la toma de decisiones de las cuestiones que más les afectan.

En este sentido, siguen teniendo muy presentes sus reivindicaciones por unas pensiones dignas, servicios sanitarios que integren la especificidad de los mayores creando o impulsando los servicios de



Vicente Sanz
Presidente de Conjupes

geriátrica, viviendas adecuadas, políticas sociales que favorezcan un envejecimiento activo y saludable, y aquellas que protejan la soledad no deseada y el maltrato, entre otras cuestiones.



Santiago González
Pte. de la Asociación Grupo de Mayores de Telefónica

“Creo que los mayores estamos tomando conciencia de que solo desde una actitud activa, positiva y constructiva, podremos encontrar el sitio que nos corresponde den-

“Desde una actitud constructiva encontraremos nuestro sitio”

tro de la sociedad y evitar que se nos discrimine por razón de la edad o se nos considere como una carga o una clase pasiva”, resalta González respecto al cambio más significativo que ha vivido el asociacionismo en estos últimos años.

También señala que, en el caso de la asociación que preside, se han ido nutriendo de personas más jóvenes que salían de la Empresa y eso, junto a la formación en nuevas tecnologías, ha propicia-

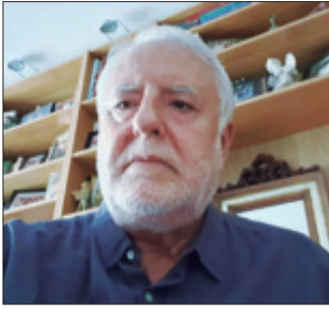
do una adaptación del Grupo de Mayores de Telefónica a las nuevas generaciones de senior y a sus intereses, aunque también reconoce que aún les queda recorrido.

Tres grandes líneas a seguir
De cara al futuro, su propósito es mantener tres grandes líneas de actuación. “La principal es el voluntariado y la acción social con las personas en soledad y que más lo necesitan. Colaboramos con el Programa Voluntarios de Tele-

fónica y con otras organizaciones sociales en numerosos ámbitos. También seguimos impulsando acciones formativas, socioculturales, conferencias, senderismo, viajes, etcétera, que se orientan al mantenimiento de una vida activa y saludable. Y como creemos que tenemos energía y preparación suficiente, hemos diseñado un marco de relaciones con el resto de la sociedad para la defensa de los intereses de los mayores. Estamos en el Consejo Esta-

tal de Personas Mayores, en la Confederación de Mayores Ceoma, en Ciudades Amigables y mantenemos numerosas relaciones con otras ONG y con la Administración pública en diversos estamentos”, apunta González.

Respecto a la forma de trabajar y de comunicarse del movimiento asociativo, González cree que ha cambiado a raíz de la pandemia y que va a seguir así, usando como herramientas las nuevas plataformas tecnológicas.



Martín Durán
Presidente de FOAM

El movimiento asociativo de personas mayores ha evolucionado al mismo tiempo que el de otros colectivos, explica el presidente de la Federación de Organizaciones Andaluces de Mayores (FOAM). “No estamos viviendo nuestros mejores momentos, hace unos años tuvimos mucho auge, pero ya no hay el mismo entusiasmo, ni la misma

“La participación social influye positivamente en la salud después de la jubilación, es como una segunda juventud”

dedicación que hace dos décadas. Nosotros lo notamos mucho en el tema de voluntariado, hace diez años nos sobraban voluntarios en todas las provincias y ahora empezamos a notar la escasez en determinadas zonas. Y la participación igual, se ha reducido bastante, eso sin contar el tiempo y la pandemia, que ahí se redujo totalmente tanto la participación como las actividades. En consecuencia, en el año y medio este que hemos tenido de pandemia se han cerrado asociaciones, ha habido un parón total de toda la actividad y esto va a costar trabajo recuperarlo. Entre otras

cosas porque, a pesar de la vacunación, la gente tiene miedo, lo que va afectar en la recuperación de la vida normal”, afirma Durán.

Importante para el bienestar
Respecto al futuro, desde FOAM recuerdan que el movimiento asociativo es solidario y que, de forma altruista, se dedica a mejorar la calidad de vida de los demás. “Eso reconforta y mejora el bienestar de las personas que lo hacen. La participación social influye positivamente en la salud, mejora el humor, el ánimo, sobre todo después de la jubilación, es como una segunda juventud, es volver a

ser partícipe de cosas y sentirse activo e importante. A mí me devolvió las ganas de tirar hacia delante y luchar por algo. Ser miembro de una asociación es importante porque es fundamental para el bienestar de las personas, te sientes bien cuando haces algo positivo por los demás, cuando le dedicas parte de tu tiempo a otras personas”, explica Durán.

Para FOAM, las principales preocupaciones actuales y futuras son realizar una buena gestión de las cinco residencias que tienen actualmente; continuar con la labor de la fundación Fundema, que se ocupa de tutelar

a personas mayores andaluzas que ha sido declaradas incapaces por la fiscalía; mantener e incrementar el cuerpo de voluntariado, que actualmente es muy importante porque lo desarrollan personas mayores; colaborar en una mejora de las pensiones y de la Ley de Dependencia; y, por supuesto, resolver el tema del coronavirus en las residencias. “Es un problema que nos ha preocupado mucho los últimos meses y hemos intentado aportar nuestro grano de arena para que las cosas fueran saliendo mejor y algunas cosas hemos conseguido”, señala Durán.

“Nos damos cuenta que se necesita mucha movilización de nuestro colectivo, sino se quedará todo en muy buenas palabras”

A juicio de la Federación de Pensionistas y Jubilados de CC OO, el proceso de envejecimiento de la población europea ha ido cobrando una creciente relevancia, dado que asegurar su calidad de vida y recursos se ha convertido es uno de los grandes desafíos para el estado del bienestar. “En la década de 1980, se abre una nueva etapa demográfica, cuando la reducción de la fecundidad, la dilación en la edad de tener hijos y el progresivo descenso de la mortalidad se combinaban para ir perfilando cambios importantes en las pirámides poblacionales. España actual-

mente tiene una de las esperanzas de vida más elevadas en el mundo. En este contexto, la calidad de vida en el envejecimiento es un reto protagonista para las políticas públicas”, afirma Gutiérrez.

“Nuestro colectivo no lo tuvimos nada fácil, nos encontramos con una dictadura, luchamos por traer la democracia, por conseguir derechos sociales y ahora, ya jubilados, nos seguimos organizando para luchar por nosotros y también por nuestros hijos y nietos. No podemos olvidar al hablar de movilizaciones de la desigualdad laboral a lo largo de la vida que se plasma cla-

ramente en la brecha existente en las pensiones. Tanto el tipo de pensión como sus cuantías colocan a las mujeres mayores en una posición visiblemente peor que la de los hombres mayores. Antes de la crisis, ya se podía observar que las condiciones laborales que generarán derecho a las futuras pensiones siguen manteniendo la desigualdad. Las políticas para abordar las consecuencias que la crisis económica y de cuidados tienen y tendrán en las condiciones de trabajo, renta y vida de las mujeres han de jugar un papel protagonista para evitar que la brecha existente se

afiance, crezca y se perpetúe a lo largo de su vida”, asegura el secretario general.

Defensa de los derechos

Gutiérrez asegura que el movimiento asociativo no puede dirigirse más que en una dirección, “defender los derechos de las personas mayores, que es un colectivo que tiene muchas necesidades y cuando ves que se habla del envejecimiento activo, de la España vaciada, etcétera. Nos damos cuenta de que se necesita mucha movilización de nuestro colectivo, si no se quedará todo en muy buenas palabras, pero realmente im-



Julián Gutiérrez
Secretario general de la Federación de Pensionistas y Jubilados de CC OO

portante quedará olvidado”. Por otro lado, “en nuestra hoja de ruta –apunta– no pueden faltar las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales, que permiten a las organizaciones dotarnos de nuevos métodos de comunicación y formas de relacionarse entre las y los afiliados, y la organización”.



Anatolio Díez
Secretario General de la UJP-UGT

A juicio de la Unión de Jubilados y Pensionistas de UGT, el colectivo de personas mayores siempre ha sido reivindicativo: “Somos un movimiento muy atomizado, con sensibilidades muy plurales, pero también podemos decir que por fin estamos empe-

“Nuestro reto es fortalecer primero y profundizar después en la defensa del estado de bienestar con un gran pacto social”

zando a organizarnos, quizás nos empezamos a dar cuenta del valor que tienen los más de nueve millones de votos de nuestro colectivo de mayores y debemos aprender a saber utilizar esta fuerza electoral como un arma reivindicativa, debemos ganarnos definitivamente el respeto de todo el arco parlamentario y decir ‘no’ definitivamente a la utilización de populista y electoralista. También nos estamos adecuando a los nuevos tiempos y debemos participar de

la transformación digital, pero para ello tenemos que acabar con la brecha digital que nos impiden el acceso a la misma. Esto lo podremos hacer a través de la formación necesaria para acceder a la vanguardia tecnológica y consiguiendo capacidad económica. Con un colectivo empobrecido como el nuestro la brecha será cada día más profunda”.

Mirando al futuro

Díez reconoce que la pandemia ha puesto de manifiesto

la necesidad de valorar el protagonismo de la gestión pública, de los servicios y prestaciones.

“Hoy nuestro reto es fortalecer primero y profundizar después en la defensa de nuestro Estado de Bienestar, para ello es necesario caminar hacia la concreción de un pacto conformado por todos los actores: sociales, políticos y sindicales. Este pacto debe plantear un cambio obligado, programar definitivamente una nueva fiscalidad progresiva, equitati-

va, solidaria, es decir que sea capaz de redistribuir la riqueza que nuestro país genera, obligando también a cambiar el modelo productivo y, que este cambio garantice un empleo con mayor calidad, estabilidad y valor añadido del que nacerán unas pensiones dignas del futuro inmediato. Un pacto que debe permitirnos salir mejor de la crisis y que nadie se quede atrás, pero de verdad, no sólo como un buen eslogan de marketing político”, asegura.